

José Delicado Baeza
—arzobispo emérito de Valladolid—

17 de marzo de 2014

Nació en Almansa (Albacete) el 18-1-1927, estudió Filosofía en el Seminario de Málaga desde 1944 y Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca desde 1947, y se ordenó sacerdote en su localidad natal el 22-7-1951.

Pasó a ejercer como coadjutor de la Parroquia *Purísima Concepción* de Albacete, profesor de instituto y consiliario diocesano de los movimientos obreros de jóvenes y adultos; fue canónigo de la Catedral desde 1952, y director espiritual y profesor del Seminario y del Post-Seminario desde 1953, dirigiendo numerosos ejercicios espirituales y convivencias. Presentó varias ponencias, sobre todo de materia pastoral, en diversas asambleas nacionales, y, como becario de la Iglesia Nacional Española de Montserrat en Roma, preparó diversas publicaciones sobre espiritualidad sacerdotal, pastoral y otros. En 1964 fue nombrado vicario general de pastoral de la Diócesis.

El 7-8-1969 fue preconizado obispo de Tuy-Vigo por el papa Pablo VI; recibió la ordenación episcopal en Almansa el 28-9-1969 y se incorporó a su Diócesis el 4-10-1969. El 21-4-1975 se anunció su nombramiento como arzobispo metropolitano de Valladolid, el 12º en la lista de arzobispos y el 38º en la lista de obispos de la Diócesis, tomando posesión el 7-6-1975.

Como arzobispo de Valladolid, dinamizó las estructuras de la Diócesis poniendo en marcha diversos organismos participativos (vicarías zonales, arciprestazgos, delegaciones, consejos...) que abrieron cau-

Al día siguiente, martes 18, a las 17 h, tuvo lugar su funeral *corpore insepulto* en la Santa Iglesia Catedral, que fue concelebrado por 26 obispos, incluyendo a Piero Marini, presidente del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales, y los arzobispos de Valladolid, Toledo, Oviedo, Burgos, Pamplona y emérito de Sevilla, junto a los miembros del Colegio de Consultores, los canónigos del Cabildo Catedralicio, decenas de presbíteros y los diáconos permanentes. En su homilía, el arzobispo D. Ricardo Blázquez Pérez indicó que la ciudad y la Diócesis han contraído una deuda impagable con D. José. Se recibió también una carta de condolencia del Secretario de Estado del Vaticano en nombre del papa Francisco, transmitida por el Nuncio Apostólico en España. Finalizada la Eucaristía, sus restos mortales fueron depositados en una sepultura situada en la Capilla de la Virgen del Sagrario de la propia Catedral.